

del agua potable, que a partir de 1953 se realizó en forma paralela en Curicó y San Fernando. En la primera de las ciudades nombradas, se echó un porcentaje de fluor al agua potable; y al cabo de seis años de muestreo, se estableció que el número de caries dentales disminuía en comparación con los alumnos de la ciudad en donde no se echaba fluor. Esto permitió que el SNS echara a andar su actual programa que permite que 30 comunidades con más de 2.000.000 de habitantes consuman agua fluorada que protege su dentadura. Técnicamente, se ha establecido, además, que esta protección se puede realizar en todo el país.

Actualmente, la dirección de la Escuela tiene un amplio programa de investigaciones, que aún se hallan en su etapa de elaboración y laboratorio. De ellas nombraremos la inclusión de la harina de pescado en el enriquecimiento de los alimentos; la investigación sobre crecimiento y desarrollo del niño chileno, sobre reproducción humana, sobre la mortalidad general en Chile a través de su historia, y finalmente, una que afecta a Santiago fundamentalmente: la de la contaminación atmosférica.

La Escuela de Salubridad tiene, naturalmente, expectativas de un amplio desarrollo, según nos ha declarado su director, el Dr. Guillermo Adríaola. Pero estas posibilidades de desarrollo se hallan un tanto entorpecidas por el hecho de haber sido afectadas —como todas nuestras Escuelas— por la restricción del presupuesto universitario. En primer lugar, la Escuela funciona en un local que ya es

estrecho para sus necesidades (3.er y 4.o pisos del Instituto Bacteriológico del SNS). Los 120 alumnos que puede recibir saturan sus salas de clase y sus cuatro laboratorios. Siempre se ha considerado provisoria la actual ubicación, y el ideal es el de ocupar el nuevo edificio en construcción de la Escuela de Medicina, Santos Dumont con Independencia. Para ello, se gestiona obtener de la CORFO un empréstito de US\$ 1.000.000. Esta nueva ubicación permitiría a la Escuela coordinar mejor sus actividades con las de la Escuela de Medicina, con la que es indispensable tener una estrecha relación e integración, ya que la Escuela de Salubridad desarrolla la enseñanza de graduados. Es indispensable, además, desarrollar una labor de medicina curativa y preventiva; para conocer e influir mejor en los problemas sociales que afectan a la medicina. Tales trabajos se concentrarían a través de esta unidad en el área norte de Santiago, con indudables beneficios de acción económico-social. Pues uno de los objetivos de la Escuela es el ganar experiencia en la medicina integral que ponga en efectivo y fructífero contacto a los diversos grupos profesionales que laboran en la salud. Una buena medicina integral, individual y colectiva, para una población que la requiere con urgencia. Se ha hecho ya bastante en estos veinte años, pero aún el país está más necesitado, debido a la gran explosión demográfica, que como se sabe, no marcha pareja con el desarrollo económico, creando en este sentido graves problemas, que las ciencias de la salud deben afrontar y ayudar a superar.

Seis siglos florecientes de la Universidad de Cracovia

"Esta... casa debe encerrar toda la sabiduría del mundo. Aprende pues, polaco, donde está la razón, donde está la justicia." Con estas palabras el rector Stanislaw de Skalbmierz, famoso jurista y defensor de la paz, inauguraba el año académico. Conviene recordar estas palabras al entrar en el año 600 de nuestra Alma Mater Cracoviensis. En efecto, se acerca este aniversario destacado en nuestra historia, cuando por voluntad del último rey

de la dinastía de los Piast, Casimiro el Grande fue creada el 12 de mayo de 1364 la primera escuela superior de Polonia. La precepción de la fundación de una serie de universidades en la Europa Occidental y meridional, pero en la Europa central era la segunda academia después de la de Praga. Su antigüedad hace de la Universidad de Cracovia un miembro de la familia de las universidades más antiguas del mundo. Pero cien veces más im-

portante que la fecha de la fundación fue el papel que desempeñó en el desarrollo de la ciencia, la enseñanza y la cultura nacional, en la historia de la Patria como Studium Generale cracoviano.

En sus comienzos la Universidad de Cracovia tenía sobre todo fines estatales y laicos. Después del desastre del fraccionamiento feudal, la Polonia del siglo XIV atravesó, bajo el reinado de Ladislao el Breve y Casimiro el Grande, por un proceso de unificación de sus tierras, de consolidación del aparato estatal, de centralización del poder, de aumento de su autoridad internacional. El Estado en reorganización buscaba una palanca de desarrollo en la enseñanza y la ciencia que, abarcando todo el país, debía fomentar, por encima del separatismo regional, la cultura general y la conciencia de la nación. La Universidad de Cracovia debía ayudar a reunificar cultural y políticamente a Polonia, superar, de las tendencias excéntricas, irradiando a dos antiguas regiones polacas, la Silesia y la Pomerania, separadas de la madre patria. El Estado unificado necesitaba juristas instruidos, maestros inteligentes, diplomáticos hábiles y médicos expertos. En la génesis de la fundación de la Universidad de Cracovia influyeron también importantes causas sociales. El florecimiento creciente de las ciudades de Polonia permitía abrir de par en par las puertas de la escuela a la burguesía, y en la situación del campo, no trabada todavía por la sujeción del campesino a la tierra, no cerraba a los hijos de la aldea el camino a la enseñanza superior. La Universidad aseguraba el avance social a sus alumnos y profesores plebeyos. Por eso su fundación estaba estrechamente vinculada a las necesidades de la vida. La fundación de la Universidad tropezó durante muchos años con enormes dificultades. En fin, Casimiro el Grande, no pudiendo esperar más —como era costumbre en la Edad Media el consentimiento definitivo de Urbano V—, promulgó de un modo soberano el acta de erección del 12.V.1364, en virtud de la cual fue creada una escuela que constaba de tres facultades: artes liberales, derecho y medicina. No había teología, lo que confería a la Universidad un carácter laico. La dotación de las cátedras, por cierto insuficiente, se basaba en fondos regios y no en beneficios

eclesiásticos, a consecuencia de lo cual el rey subrayaba de nuevo el carácter independiente de la fundación con respecto a la Iglesia y al Estado. El más alto dignatario de la Universidad era el canciller de la Corona, no un obispo, y él confirmaba los grados científicos, lo que subrayaba una vez más el cuidado del Estado sobre la suerte de la Universidad. Esta fundación, de cuya actividad no hay lugar a dudas por lo menos hasta 1371, sufrió un colapso en el agitado período que siguió a la muerte del último rey de la dinastía de los Piast. Pero la obra de Casimiro había arraigado muy fuertemente, como lo prueba el hecho de que ya en 1390 actuaba la asociación de la Universidad y el 26 de julio de 1400 Ladislao Jagello renovó el Studium Generale si bien, cediendo a la presión del episcopado, cambio en algunos puntos esenciales el principio laico de la fundación de su gran predecesor. Pero a pesar de ello, la Universidad conservó, gracias a su rápido desarrollo y el fortalecimiento de la autoridad del rector, un gran grado de independencia mucho mayor que en muchas universidades medievales extranjeras. ¿Cuál fue la razón de que la Universidad de Cracovia se granjeara poco después de su creación la estima en Polonia y, pese a la creación en los países vecinos de muchas universidades, gozara de fama internacional?

La primera razón era su alcance nacional. Como demuestran las investigaciones estadísticas, emprendidas con motivo de nuestro aniversario jubilar, sus alumnos y profesores eran oriundos proporcionalmente de la Pequeña Polonia, la Posnania, la Masovia y la Silesia e influía también en gran medida en la Pomerania Occidental. De los 37.648 escolares que estudiaban en los siglos XV y XVI cerca de 4.000 eran silesianos, cifra bastante grande, que prueba los sólidos lazos de Silesia (que se encontraba fuera de los límites del Estado) con las demás tierras polacas. El alcance nacional de la Universidad comenzó a restringirse en el siglo XVII, pero entonces se convirtieron en una prolongación de la Universidad en el país las colonias académicas, escuelas de tipo primario o secundario, creadas por la Universidad y vinculadas a ella desde el punto de vista de organización.

Además de su alcance nacional, la fuerza de la Universidad de Cracovia residía en su com-

posición social. Desde su fundación los profesores eran casi exclusivamente de origen plebeyo, hijos de burgueses y de campesinos. Esto confería a la Universidad un carácter democrático, influía en los educandos, aumentaba las ambiciones de muchos pueblos de los que procedían los maestros universitarios. La composición social de los escolares no era diferente. Por término medio los hijos de burgueses constituían el 60%, los de nobles alrededor del 30% y los de campesinos, el 10%. El Alma Mater Cracoviensis se vanagloriará siempre de que sus educados ocupaban las modestas plazas de maestros en las escuelas parroquiales de la época; que eran traductores al polaco de las novedades literarias y consejeros de los primeros impresores cracovianos; que eran autores de la literatura juglaresca, audaz en su crítica de las relaciones sociales, de epigramas y sátiras burguesas; que los maestros y profesores cracovianos se dedicaban a la propagación del saber y a las publicaciones prácticas, aunque con la decadencia de la Universidad en el siglo XVII llegó también la decadencia del contenido y de la forma de este publicismo, por cierto útil.

En el período de su primer florecimiento la Universidad debía sobre todo su fama a su excelente escuela de derecho internacional, cuyos representantes más eminentes eran los defensores del principio de la justicia y la coexistencia pacífica, los rectores Stanislaw de Skalbierz y Pavel Wlodkowic. Por sus intervenciones contra los Caballeros Teutónicos en el conde de Constanza, contra la conversión de los infieles por medio de la espada en defensa de la igualdad de derechos entre los pueblos y de la soberanía de los Estados sin distinción de profesiones de fe, Wlodkowic llamó la atención general sobre la joven Universidad de la que era profesor. El y sus numerosos compañeros ayudaban al Estado polaco en muchas conferencias internacionales, sirviendo a Polonia con su actitud patriótica, su saber y su dedicación en la difícil lucha contra los Caballeros Teutónicos.

Al lado del derecho internacional, desde principios del siglo XIV comenzó a formarse la famosa escuela matemático-astronómica de Cracovia. En efecto, antes de 1410 se produjo en la Universidad de Cracovia un hecho que

se adelantó a todas las universidades de la Europa Central, a saber: el burgués cracoviano Jan Stobner fundó la primera cátedra especial de matemáticas y astrología, que se volvió el foco de un gran desarrollo de la escuela matemático-astronómica. Hacia 1450 el eminente matemático, especialista de las fracciones, Marcin Krol de Zórawica, fundó otra cátedra. Marcin Krol y su discípulo Marcin Bylica, los profesores directos de Copérnico, Marcin Blem de Olkusz y Wojciech de Brudzewo; he aquí los más famosos, que se hicieron célebres en la Europa de la época. Los astrónomos y matemáticos cracovianos reunían libros e instrumentos científicos, muchos de los cuales son hasta hoy día testimonio de su saber e interés, conservados como tesoros de valor inestimable en la biblioteca Jagellona y el *Collegium Malus*. El alto nivel de la escuela matemático-astronómica de Cracovia lo prueba el hecho de que durante los años 1448 a 1480 en la famosa Universidad de Bolonia hubo 7 profesores de matemáticas y astronomía que eran educandos de Cracovia.

No es extraño, pues, que se dijera de la Universidad de Cracovia que era el *arte mathematica celebris* y que en ella precisamente se formara en los años 1491-1495 el genial astrónomo polaco Nicolás Copérnico. También más tarde las matemáticas de Cracovia se vanagloriaban de su excelente nivel y de sus eminentes profesores Stanislaw Grzebskki, Jan Brozeck de Kurzelow, Jan Tonski y muchos otros. Merece destacarse la vinculación en los trabajos de los matemáticos de Cracovia de la teoría con la práctica, sobre todo en el terreno de la geometría y el arte de las fortificaciones.

Junto a las matemáticas y la astronomía trajeron fama a Cracovia los comienzos de la geografía, principalmente la obra de Miechowita. De *duabus sarmatiis* (1512). Con las ciencias naturales cultivadas en la Facultad de Artes Liberales estaba relacionada la medicina, que a pesar de las difíciles condiciones de desarrollo brilló con los grandes nombres del noble defensor de los campesinos Jan de Ludzisk, de Maciej Miechowita y Sebastián Petrice de Pilsen, en realidad más filósofo, escritor social y poeta que médico. Pero nuestra Alma Mater se vanagloria especialmente de que fue-

ra discípulo suyo Josef Strus, autor famoso en Europa de un trabajo sobre el pulso.

Con la medicina estaba estrechamente relacionado el desarrollo de la botánica y del conocimiento de las hierbas medicinales. En este dominio el médico Jan Stanko fue el primero en elaborar un diccionario de las plantas y de los animales polacos. Y no sólo los registró, sino que, al transmitir algunos cientos de nombres polacos, puso los cimientos de la terminología médica polaca en unos tiempos en los que empleaban exclusivamente términos alemanes y latinos.

El otro motivo de atracción de la Universidad de Cracovia, al lado de la escuela de derecho internacional y del desarrollo de las ciencias matemáticas y naturales, eran las corrientes humanistas que se manifestaban en ella. Mediante el interés por la antigüedad y la oposición innovadora frente al Medioevo, la Universidad de Cracovia entró en un período de lucha contra la dominación de la Edad Media. Esta lucha cobró diversas formas: desde el humanismo formal, estetizante, y la admiración de la antigüedad, hasta el humanismo consecuente se desarrolló la lucha de lo nuevo contra lo viejo. La cumbre de esta lucha coincide con las postrimerías del siglo XV y los comienzos del XVI. Quedaban desiertos los lectores cuando se enseñaba el aristotelismo sin alma; faltaban maestros y discípulos que quisieran enseñar y escuchar interpretaciones anticuadas. La Universidad se convirtió en un ímán para muchos humanistas de talla europea. Aparecieron en ella Konrad Celtes, el italiano Fillip Kallimach Buonacorssi, los suizos Rudolf Agricola, el joven y Walenty Eck, el inglés Leonard Coxe, algunos profesores de Italia, entre ellos el eminente Piotr Illicino de Siena, el holandés Jan van den Campen y el español Pedro Ruiz de Moroz (Rozjusz). En los cálculos científicos se entusiasmaban con la actividad de Erasmo de Rotterdam que destruía el orden medieval; hervían las discusiones en las casas de estudiantes.

En el período del humanismo la Universidad de Cracovia era una auténtica escuela internacional. Durante los años 1435 a 1510 los estudiantes extranjeros constituyeron el 44% de los escolares matriculados.

El número mayor procedía de Eslovaquia, Hungría, Transilvania, Bohemia, Brandenburgo y

Austria. Cracovia fue el centro de los humanistas húngaros; allí se imprimió el primer libro húngaro en 1527.

Todo esto cambió bajo la presión de la escolástica y la teología. En el tiempo de la Contrarreforma, la Universidad entró en un período de regresión ideológica y científica. Se pagó un alto precio por el anacronismo del programa de estudios. Mucho profesores se dieron cuenta de ello y por eso la lucha por el contenido humanista, y más tarde por la forma humanista al menos, se desarrolló hasta avanzado el siglo XVII. La heroica lucha de la Universidad contra los jesuitas, que se desarrollaba en la corte real, en la curia romana, en las dietas y dietinas, en los tribunales y las calles de la ciudad, acabó con la victoria de la Universidad. Simultáneamente surgieron agudos conflictos con los obispos de Cracovia que querían apoderarse de la dirección de la Universidad. El hecho de que, a pesar de tales dificultades, la Alma Mater se mantuviera y conservara su autonomía relativa, testimoniaba de su gran vitalidad. Para la cultura nacional esta era una cuestión importante. Gracias a la resistencia de la Universidad no se llegó a la monopolización de la enseñanza superior en la forma más intolerante y fanática que estaba representada por las escuelas superiores jesuitas de Europa.

La regresión alcanzó su punto culminante en el tiempo que precedió al año 1720. En cambio después de esa fecha los primeros gérmenes del pensamiento reformador no esquivaron a la Universidad. Esta Universidad que, en principio, sólo enseñaba, formó, a pesar de todo, a eminentes pensadores como el gran reformador Hugo Kollataj y los jacobinos polacos Tomasz Maruszewski y Josef Pawlikowski.

La Comisión de Educación Nacional, fundada en 1773, encomendó a Kollataj la reforma a fondo de la organización, la modernización y laicización decididas del carácter de la Universidad de Cracovia. Kollataj acometió esta obra con la energía que fue su propia y durante los años 1777-1780 renovó hasta tal punto la Escuela Principal de la Corona (pues así se llamaba a la sazón la Universidad), que puede decirse que fue su tercer fundador. Esta importante reforma basó la organización de la Universidad en cátedras especializadas, dirigidas por profesores muy preparados. En el es-

piritu de esta concepción, la Universidad debía ser la cúspide de la pirámide escolar y controlar la enseñanza media y primaria. El objetivo de la Universidad era la formación de maestros, médicos, naturalistas y juristas; la educación de ciudadanos y patriotas; "la difusión de una luz universal y la satisfacción de las necesidades particulares de todos y la necesidad general del gobierno". Así, pues, la universidad volvía a ser otra vez un importante eslabón en el sistema educativo, la única escuela superior del Reino de Polonia. Kollataj modernizó los programas de enseñanza y los adaptó a las necesidades de Polonia y al estado de las ciencias, liquidó la preponderancia de la teología, rompió con la escolástica y dio un carácter básico en las humanidades a la enseñanza de la moralidad laica, realizando de este modo la gran obra de la laicización de la Universidad de Cracovia.

La reforma de Kollataj transformó la Universidad en una escuela superior moderna en la que enseñaban profesores de la talla del astrónomo Jan Sniadecki, el naturalista Jan Jaskiewicz, el filósofo Feliks Jaroniski y el cirujano Rafał Czerwiakowski. Sensible a las nuevas opiniones en la ciencia, la Universidad de Cracovia devino uno de los creadores de la gran reforma en las postrimerías del antiguo Reino, comenzó a servir las necesidades del Estado, ayudó a crear una minería y una industria modernas, fomentó la medicina y preparó cuadros docentes de conformidad con las indicaciones de la Comisión de Educación Nacional. "La Universidad de Cracovia —Kollataj la caracterizaba quizás con un poco de exageración—, la única en el norte de Europa, era una fuente universal de la que brotaba y se difundía la enseñanza por todo nuestro país". La pérdida de la independencia y los repartos de Polonia asestaron terribles golpes a la Universidad, que pasó por varias vicisitudes de organización sucesivas.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX la Universidad no conquistó el rango de institución científica y didáctica moderna, al tiempo que principal, en el país. Se desarrollaron muchas ciencias, que brillaron en la arena internacional fortaleciendo la posición de la Universidad en el mundo.

Un rasgo particular de la Universidad de Jagellona de antes de la segunda guerra mun-

diac era la fuerte vinculación de la ciencia con la vida y la conciencia de las tareas sociales de la Escuela Superior. Sobre esta base se creó el Studium Agrícola (1890), transformado más tarde en Facultad de Agricultura y finalmente en Escuela Superior de Agricultura. Se crearon también Estudios de Farmacia, Pedagogía, Cooperativismo, Educación Física y muchos otros.

El desarrollo científico y el crecimiento organizativo de la Universidad fueron interrumpidos por la guerra y los brutales actos de violencia perpetrados en la Universidad Jagellona por el ocupante hitleriano: la detención de 183 profesores, encargados de curso y asistentes que fueron deportados a los campos de concentración de Sachsenhausen, Dachau y Mauthausen-Gusen. La Universidad de Cracovia sufrió en estos años sombríos de barbarie de la Gestapo bajas dolorosas por la muerte y el asesinato de sus trabajadores científicos y administrativos, alumnos y graduados.

La liberación de Polonia en los años 1944-45 abrió un nuevo período en la historia de la Universidad. Después de los difíciles años de reconstrucción de las destrucciones de la II guerra mundial llegaron los años de los grandes cambios ideológicos y de organización. Ante las escuelas superiores se plantearon las nuevas tareas de incorporarse a la gran obra de edificación del socialismo en nuestro país, la formación de cuadros profesionales altamente calificados necesarios a la economía y la cultura nacionales, la realización de tareas científicas de particular importancia para el país, la vinculación de la teoría con la práctica, la marcha al compás de la gran revolución científica del siglo XX y hacer de la ciencia un gran instrumento de progreso. La Universidad de Jagellona, la Academia de Medicina, la Escuela Superior de Agricultura y las otras escuelas superiores de Cracovia han venido cumpliendo cada vez mejor estas tareas con el transcurso del tiempo. Esto sucede así gracias ante todo al mecenazgo del Estado popular.

¿Cuáles son los frutos de este mecenazgo?

La medida de los grandes éxitos logrados en este terreno es el número actual de 21.000 jóvenes de ambos sexos que estudian en las escuelas superiores de Cracovia. Este número, que no abarca los externos y estudiantes por

correspondencia, nos habla de los logros y de las tareas responsables que se plantean ante el cuerpo pedagógico, las organizaciones y la propia juventud estudiantil en el terreno de la enseñanza y la educación. El ideal de "maestro académico" esbozado por Hugo Kollataj, que une los valores científicos con los educativos, se patentiza cada vez más ampliamente. La Universidad Jagellona, y con ella las demás escuelas superiores de Cracovia, han crecido de 2 a 3 veces en relación con los años de antes de la guerra. Aumentaron en la misma proporción los cuadros científicos independientes y auxiliares. La Universidad Jagellona, que antes de la guerra tenía en total 72 profesores y encargados de curso, posee en la actualidad 165. Y todavía ha sido más rápido el desarrollo de las escuelas superiores más jóvenes. Aumentó en 5-6 veces el número de asistentes y se multiplicó el número de cátedras e institutos.

Se estrechan también los lazos de las escuelas

superiores de Cracovia con las necesidades de la economía y la cultura nacionales de la Polonia meridional y la Silesia, la inculcación de las conquistas científicas en la industria, la minería y la siderurgia, la economía agrícola, silvícola y acuática, la industria química, las prospecciones geológicas, la protección de la naturaleza y el fomento cultural del país.

Tarea básica de la escuela superior es, aparte de la enseñanza, el desarrollo de las investigaciones científicas. En este terreno, el desarrollo de la Universidad Jagellona en los 20 años de República Popular ha sido particularmente pujante. De las estimaciones bibliográficas resulta que en el curso de los primeros 17 años de mecenazgo del poder popular los trabajadores científicos imprimieron más de 12.000 trabajos científicos, sin contar las publicaciones de vulgarización. En comparación con el periodo de antes de la guerra esto representa la duplicación del rendimiento de los logros científicos.

Las posibilidades de la universidad y la correlación global del mundo

por JOSEF PIEPER

De la Universidad de Münster

Las grandes instituciones acostumbran a ser al mismo tiempo la expresión de grandes experiencias; estas experiencias se encuentran, por así decirlo, fundidas en sí mismas y, consecuentemente, también hasta cierto punto, ocultas. Precisamente es éste uno de los motivos que hacen que sea tan difícil exponer en forma exhaustiva en qué consiste verdaderamente la importancia de las instituciones que determina la vida comunal y en cuyo corazón se desarrolla ésta. No resulta fácil el poder leer en el aspecto interno de la manifestación histórico-concreta, lo que son en realidad y lo que propiamente deberían ser. Para poderlo expresar habría de ser factible penetrar a través de un cuidadoso y paciente esfuerzo interpretativo en aquellas experiencias, ideas y convicciones que se han incorporado en las instituciones y a partir de las cuales se cimentan y legitiman. Pero tampoco se trata en

éstas de las grandes experiencias que determinan la vida del hombre consigo mismo y con el mundo, las cuales serían susceptibles de ser superficialmente comprendidas y formuladas por cualquier motivo; no salen a la luz, en absoluto, de forma positiva para la conciencia reflectante. Sabemos mucho más de aquello que somos capaces de expresar con léxico preciso en un determinado momento; y quizás yerra el blanco lo que decimos de facto con auténtica convicción. Precisamente aquí radica el problema de las "encuestas sobre la opinión" cuando se refieren a objetos que no pertenecen a la existencia externa, sino a la interna: las respuestas expresan lo que los hombres sustentan como su opinión, pero su verdadera opinión se sustrae y se oculta ante tales superficiales preguntas: "¿Cree usted en la inmortalidad?" (éste fue el tema de una encuesta in-